

# Guerra espiritual

## Lección 4: Batalla espiritual (primera parte)

### Introducción

¿Por qué será esa fascinación que solemos tener con lo oculto? Tantos libros y películas de terror, ciencia ficción o misterio ganan el interés del público por esa curiosidad por lo paranormal, lo mágico o las especulaciones sobre seres de otras dimensiones.

¿Tendrá que ver con que tenemos una parte espiritual o inmaterial? ¿Será obra del enemigo? ¿Ver películas de terror puede atarnos a demonios?

Hoy vamos a estudiar cómo batallar en el ámbito espiritual.

### La batalla en el ámbito espiritual

Existen dos reinos que están en guerra: El Reino de Dios y el Reino de las Tinieblas. Los seres humanos decidimos individualmente a qué reino servir.

La guerra se desarrolla en tres ámbitos: En la sociedad, en nuestra mente y en el área espiritual. Como la clase de hoy se enfoca en la batalla espiritual, vamos a dejar para después la batalla contra el mundo y la batalla en nuestra mente.

Dijimos en clases anteriores que los **ángeles caídos** habitan el segundo cielo y desde allí ejercen dominio sobre los seres humanos. Los de mayor jerarquía buscan gobernar las naciones, mientras que los de menor rango tienen como objetivo influenciar los pensamientos y emociones de los individuos, controlando así su conducta.

También los **demonios** atacan a las personas, pero intentan tomar sus cuerpos, no solo manipularlos. Ellos viven entre nosotros, nunca habitaron en el Cielo. Su origen es controvertido. Algunos teólogos afirman que demonios y ángeles caídos son lo mismo.

### ¿Cómo consiguen Satanás y los demonios que los sirvan?

El enemigo aprovecha en muchos casos la **curiosidad** para atraer a las personas hacia el ocultismo y otras prácticas que terminan encadenándolas espiritualmente. No olvidemos que la serpiente consiguió hacer pecar a Eva apelando al deseo de conocer no solo el bien sino también el mal (Génesis 3:4-5).

Por ejemplo, la güija se presenta como un juego, pero es una forma de espiritismo; tirar las cartas, leer la borra del té y otras formas de adivinación también parecen

algo ingenuo y divertido, pero abren puertas espirituales a los demonios. El interés por el mundo feérico (duendes, hadas, etc.) o por los contactos con extraterrestres es otra manera de atrapar espiritualmente a quienes se adentran en esos temas.

En otros casos, el diablo atrae a las personas con promesas de maximizar su **potencial espiritual** a través de la meditación, el viaje astral, la canalización de energía, pero termina encadenándolas espiritualmente.

Celebraciones como Carnaval, el Día de los muertos, el culto a la Pacha Mama, etc. están ligadas directamente a espíritus de las tinieblas.

Es cierto que somos seres con una parte material y otra espiritual, que muchos no desarrollan. Pero el único camino seguro para desarrollar nuestro espíritu es Dios. Así como no elegiríamos a un mentiroso para enseñarnos temas científicos, tampoco podemos confiar en “el padre de mentira” y sus seguidores (Juan 8:44) para instruirnos en asuntos espirituales. Debemos tener claro, además, que solo hay dos caminos: seguimos a Jesús o al diablo, no hay intermedios.

El diablo aprovecha nuestras debilidades para ofrecernos ayuda, sin advertirnos el verdadero precio que tendremos que pagar. Así es que muchos abren puertas a los demonios por hacerse curar el mal de ojo o el empacho, o por ir a un curandero para sanar de una **enfermedad**. Otros, acuden a hechiceros movidos por sed de venganza, por la **falta de perdón**. Otros, son presa de la **avaricia** y son capaces de vender su alma por obtener riqueza y poder. A otros los mueve el **orgullo** y el deseo de ser famosos para hacer pactos con los demonios. Otros comienzan buscando placeres pasajeros que se transforman en **vicios** y terminan encadenados a demonios asociados a esos pecados.

El tiempo no nos alcanzaría para mencionar cada debilidad humana y cómo es aprovechada por el enemigo para atar espiritualmente a quienes se dejan llevar.

## Puertas abiertas

Los ángeles caídos y demonios no pueden hacernos daño si Dios no se lo permite. Entonces, ¿cómo consiguen permiso para atacarnos? O, dicho de otra manera: ¿Cuándo le dejamos las puertas abiertas para que pasen?

1. Por practicar el pecado.

El enemigo no puede obligarnos a pecar, pero nos tienta. Cuando sentimos el deseo de pecar podemos pedir la gracia de Dios y rechazarlo, o ceder.

Cada vez que volvemos a pecar nuestra conciencia pierde fuerza, hasta que se adormece o cauteriza (1 Timoteo 4:2).

Si continuamos en la maldad, desarrollamos "hábitos de pecado". Es probable que nos justifiquemos a nosotros mismos diciendo que la Biblia no lo condena expresamente, o que todo el mundo lo hace. La verdad es que en este punto ya somos esclavos del pecado (Juan 8:34; Romanos 6:16-17) y se forma una atadura espiritual. Existe un elemento sobrenatural en nuestro problema, el enemigo tiene autoridad sobre nosotros y nos llevará de mal en peor.

#### 2. Por herencia.

Así como algunas enfermedades se transmiten por la genética (herencia biológica) y los hijos copian los vicios y malos hábitos de los padres a través del ambiente familiar (herencia sociocultural), también muchos demonios pasan de padres a hijos (herencia espiritual). Por eso, problemas o ataduras espirituales de los progenitores pueden afectar a sus descendientes.

Por ejemplo, enfermedades mentales de origen espiritual, pecados sexuales, adicciones, espíritus de ruina y miseria, brujería.

#### 3. Por experiencias traumáticas.

Algunas experiencias traumáticas, tales como abuso sexual, accidentes graves, maltrato infantil pueden debilitar la psiquis y abrir puertas a los demonios. En todos estos casos, hay una experiencia con una carga emocional tan fuerte, que arrasa con el aparato psíquico de la persona, el cual se vuelve incapaz de resistir el ataque de las tinieblas.

#### 4. Por contaminación de los sentidos.

El abuso de alcohol y estupefacientes lleva al aturdimiento de los sentidos, dejando a la persona vulnerable ante la influencia de los espíritus de las tinieblas. También puede ocurrir cuando se ve películas o videojuegos de terror o con demasiada violencia, o se consume pornografía, o se escucha música con alto contenido sexual, violento o satánico (por ejemplo, rock pesado, cumbia villera). De acuerdo con el tipo de contenido puede atraer demonios relacionados con el sexo, o la violencia, o el ocultismo.

#### 5. Por maldiciones.

Quienes practican magia negra, magia roja, macumba, vudú, etc. pueden realizar ritos para maldecir a las personas. También existen casos de maldiciones directas de los padres o alguien con relación familiar muy cercana, que "entrega" a su hijo o familiar a cambio de poder o conocimiento oculto.

Podemos incluir aquí a la ropa, juguetes y otros objetos cuyos fabricantes han pactado con el enemigo para vender más y que suelen tener símbolos satánicos o imágenes de personajes relacionados con el ocultismo.

#### 6. Por aceptación personal.

Hay quienes buscan hacer contacto con los espíritus de las tinieblas, ya sea que sepan lo que son o estén engañados. Estas personas hacen pactos o dejan que los demonios tomen sus cuerpos para obtener guía espiritual, poder, dinero, etc. Por ejemplo, artes marciales, canalización de espíritus, búsqueda de espíritus guía, brujería, satanismo.

#### 7. Por vinculación directa con el ocultismo.

Práctica o consulta a médiums, adivinos, curanderos, masones, etc. También por el uso de amuletos, culto a los muertos, supersticiones, tatuajes.

### Tipos de ataques espirituales

Opresión	Es un ataque externo dirigido a creyentes y no creyentes. Usando la tentación y la persecución intenta que la persona peque o que se enfríe su relación con Dios (1 Pedro 5:8).
Tormento	El demonio ha entrado en la persona y domina alguna área específica. Puede causar insomnio, aislamiento, depresión, ansiedad, sentimientos de persecución o enfermedades físicas que no aparecen en los estudios médicos. Es una situación permanente en su vida (Mateo 15:22; Marcos 7:29). Hay que diferenciar si el problema es natural o espiritual.
Posesión	La persona pierde momentáneamente el control de sus pensamientos y acciones. (Ataques sorpresivos, sin explicación médica, pérdida de coherencia y lucidez mental, desdoblamiento de la personalidad). Una vez pasado el episodio, no recuerda lo que sucedió.
Enajenación	Posesión demoníaca completa: cuerpo, alma y espíritu. Pérdida total de dominio, de manera permanente o casi permanente. Da la impresión de estar loco.

### Conclusión

Ya sabemos cómo pueden obtener permiso para atacarnos los espíritus malignos (ángeles caídos y demonios). Evitemos todo aquello que les abra la puerta: pecados, contaminación de los sentidos, aceptación personal, vinculación directa con el ocultismo. Y si fuimos víctimas de experiencias traumáticas o somos atacados por causa de maldiciones o por herencia, busquemos ayuda para ser liberados.

Desarrollemos nuestro discernimiento espiritual para identificar los diferentes tipos de ataque y estemos siempre preparados por si el Señor nos llama para expulsar demonios.